

# RITOS DE FECUNDACIÓN EN LA PREHISTORIA DE GRAN CANARIA

*Antonio Tejera Gaspar  
José J. Jiménez González*

El conocimiento de las manifestaciones religiosas y de los rituales que les acompañan en las diferentes culturas prehistóricas de las Islas Canarias, se puede hacer a partir de un triple contenido: las fuentes escritas, la Arqueología y la comparación cross-cultural. Las fuentes escritas son de género muy variado y se escriben, asimismo, en épocas muy diferentes, por lo que su aportación es diversa y, en muchas ocasiones, resulta contradictoria, por las múltiples concepciones de otras tantas épocas y hombres que las han transcrito.

Las fuentes escritas sobre los aborígenes de Gran Canaria, hacen referencia a varios aspectos relacionados con sus manifestaciones religiosas, tanto en lo que atañe a la creencia en seres superiores, como en las personas dedicadas al culto, así como la descripción de algunos rituales, entre ellos el de la propiciación de la lluvia o todo lo relativo al mundo funerario. En nuestro trabajo pretendemos, no sólo dejar constancia de uno de estos rituales —el de la lluvia—, bien conocido en muchas culturas prehistóricas, sino que nos interesa hacer una lectura o acaso, una propuesta de lectura, acerca del ritual de la Fecundación en un sentido amplio, haciendo uso, no sólo de la información literaria, sino arqueológica. Sabemos de antemano, las dificultades que ello entraña, puesto que no contamos con todos los *items* bien definidos para hacer una lectura correcta, pero pensamos que aquellos aspectos no bien definidos en esta isla, pueden complementarse con los conocidos en las otras culturas insulares, que aunque con manifestaciones materiales bien diferenciadas en muchos aspectos, guardan una estrecha relación en otras, como las de carácter espiritual, por su pertenencia a un mismo ámbito cultural, emparentado con las culturas de los pueblos

prerromanos del Magreb: Libios, Mauros, Gétulos, Garamentes, entre quienes pervivieron muchas de las tradiciones prehistóricas de raigambre atlantomediterráneo, vía a través de la que han llegado a las diversas culturas insulares canarias, de claro origen bereber.

A partir del material arqueológico y literario se pueden detectar evidentes manifestaciones culturales relacionadas con ritos de fecundación. Los grabados rupestres del Barranco de Balos (Agüimes) (A. BELTRÁN, 1971), caracterizados principalmente por figuras itifálicas, semejantes a las de los santuarios naturalistas de la fecundidad femenina de la kabilia bereber, en donde aquellos se ejecutan para servir como intermediarios en los rituales que celebran las mujeres estériles, con el fin de propiciar su fecundación. La semejanza de estos lugares se halla incluso en la existencia de epigrafía líbico-bereber, realizada siempre por las mujeres, y presente, generalmente, en lugares que poseen un carácter sacralizado. En el caso del Macizo de Balos, existen además, algunos motivos geométricos que pueden emparentarse con representaciones de siluetas del pie humano, como los conocidos en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, claramente relacionados aquí con una montaña sagrada —la montaña de Tindaya (M. HERNÁNDEZ, D. MARTÍN, 1980), de la misma forma que se documentan en otros muchos santuarios agrestes del ámbito cultural bereber. De otra parte, la existencia de esculturillas bisexuadas (ídolos), aunque no muy abundantes, podrían estar relacionadas con alguna idea de fecundación semejante al que poseen los andróginos en otros ámbitos culturales y, de las que en Gran Canaria no poseemos una información precisa, no sólo acerca de su funcionalidad, sino ni siquiera del contexto arqueológico en las que muchas de ellas

han aparecido como el conocido «Idolo de Tara» o el de la Aldea de San Nicolás (J. CUENCA, J. LEÓN, 1983), que nos permitiera, siquiera sugerir algún significado en la cosmogonía de los aborígenes de Gran Canaria.

En este trabajo no queremos hacer una valoración de todos y cada uno de los aspectos que, relativos a posibles cultos a la fecundidad, se pueden detectar a través de las fuentes escritas y de la arqueología, sino hacer referencia a algunas de las manifestaciones que creemos relacionadas con la fecundación, en un sentido amplio, aunque lo más significativo sería el ritual propiciatorio de la lluvia, entre otras cosas, porque se conoce muy bien su descripción en El Hierro, así como en Tenerife.

Para exponer algunas consideraciones sobre el ritual, hemos elegido el área central de Gran Canaria, por la existencia allí de una serie de yacimientos arqueológicos y, por una orografía impregnada de un gran contenido hierofánico, que creemos claramente relacionada con las creencias de los antiguos canarios.

«Tenían otra casa en un risco alto  
llamado *Almogaren* que es casa sancta»  
(G. ESCUDERO, F. MORALES PADRÓN, 1978:440)

Las referencias, aunque no muy precisas, de otros cronistas e historiadores posteriores sobre la existencia de un Roque, considerado sagrado, nos ha hecho pensar que se tratase del Roque del Bentaiga por la existencia allí de una serie de restos arqueológicos que parecen sugerir esta función. Pero, asimismo, nos hemos inclinado por esta valoración, porque en el Bentaiga parecen concurrir una serie de características morfológicas y geográficas que lo distinguen, entre otras cosas, por encontrarse en la zona central de la isla —que puede coincidir con el *axis mundi* en la cosmogonía de los canarios— y porque en el entorno arqueológico se hallan una serie de cuevas artificiales excavadas en la toba. Se trata de la Cueva de los Candiles (Artenara), la del Cagarrutal (Tejeda) y el conjunto de unas doce que se conocen bajo el nombre genérico de cuevas del Caballero. En su interior se hallan grabados rupestres formados por motivos triangulares (Triángulos-vulvas), incisiones y «cazoletas» de tamaño diversos. Todo ello se encuentra en el mismo ambiente geográfico, lo que hace que la orografía se impregne de fuertes sugerencias simbólicas.

### *El Almogaren del Bentaiga*

El Roque de Bentaiga se encuentra en la Caldera de Tejeda, muy próximo a las estribaciones centrales

de Gran Canaria, a una altitud de 1412 m. Es un espigón rocoso, resto de una capa de relleno de coladas y piroclastos sálicos, producidas desde el Mioceno, emergiendo entre los barrancos de Tejeda y de El Espinillo. El Roque, destacado por su majestuosidad, es citado desde época de la Conquista, como uno de los últimos refugios de los aborígenes. Tal vez por ello mereció el calificativo de «fortaleza», por parte de los cronistas. En su parte alta existe un recinto excavado artificialmente en la toba (Coordenadas: 27° 59' 20" Lat. N. y 11° 57' 05" Long. W) a unos 1300. m.s.n.m. Consta de una plataforma rectangular compuesta, de 6 x 3,5 m. El suelo, ligeramente inclinado, presenta una serie de acanaladuras de 0,28 a 0,1 m. de profundidad, con una anchura irregular. En el centro, se localiza un círculo concéntrico excavado y varias «cazoletas» laterales.

Próximo a ésto, se encuentra otra construcción artificial de plataforma, aunque menos cuidada, con otras dos «cazoletas» circulares en su parte central y lateral, respectivamente. Frente a éstas, y en otro de sus laterales se observan dos pequeñas cuevas artificiales anexas. Acompañando a estas construcciones y, muy próximos a ellas, se detecta una cantidad variable de agujeros tallados.

Igualmente es preciso destacar, como elemento importante, una pintura en una de las cuevas antes mencionadas, que D. J. Wölfel (1980) y S. J. Sánchez (1953) paralelizaron con el grabado que se halla en el yacimiento de Cuatro Puertas (Telde), y que definieron como «crecientes lunares».

En la parte alta del Roque se encuentra una muralla, de posible factura aborígen, que ha servido para apoyar la idea de un «bastión» que mantuvieron los cronistas de fines del s. XV. No obstante, la presencia de un recinto cultual podría explicar su construcción, al poseer estos lugares un recinto de protección frente al «mundo pagano» circundante, donde —en ocasiones— se refugiaban los delincuentes sin que pudieran ser apresados.

En Gran Canaria, este tipo de recintos se conoce con el nombre de Almogaren o casa de oración, situados, por lo general, en lugares escarpados y elevados, de difícil acceso y localización. En ellos, los canarios celebraban sus ritos y ofrendas.

La coincidencia de símbolos en el paisaje y la propia orografía, como hemos indicado, hicieron posible la consideración de los siguientes items:

1. El propio Roque del Bentaiga que lo interpretamos como un símbolo fálico, al contrastarlo con otros horizontes culturales. El roque representa

el falo de un hombre o su rostro (Desanges, 1984). No deja de ser significativo que el Bentaiga presente semejanzas a un perfil humano que mira al firmamento. La presencia de una *hierofanía* en este lugar queda probada tanto por su propia significación, como por el recinto cultural.

2. La existencia del círculo —disco astral— que nosotros identificamos con la luna en relación con la fertilidad, asociados al fenómeno de producir la lluvia en casos de extrema necesidad. La Luna es el símbolo del agua, la lluvia, la vegetación, el pasto, las cosechas. (M. Eliade, 1981), del eterno devenir y del cambio cíclico operado en la naturaleza por generación espontánea.

3. Una figura femenina marcada por trazos esquemáticos. Esta representación se encuentra en diversas manifestaciones culturales de la isla, tales como triángulos-vulvas, esquemáticos antropomorfos, cerámicas, etc. Ejemplos de ellos los tenemos en los grabados del Barranco de Balos (Agiüimes), en la Cueva de los Candiles (Artenara) y en diferentes vasos cerámicos de diversa tipología (Agiüimes, Guaya-deque).

4. Las dos cuevas artificiales, posiblemente, se hallaban relacionadas con el ritual. Una para guardar los exvotos. Otra —por su propia configuración y poco cuidada— para encerrar ganado con la finalidad de que sus balidos aplaquen a la divinidad, tal y como refieren los cronistas.

De estas consideraciones podemos extraer las siguientes conclusiones. Que el *Almogaren* del Bentaiga es un centro cultural dedicado a ritos de fecundación relacionados con el agua. La lluvia —género masculino—, la luna (femenino) sería fertilizada en magia simpática por la petición transmitida al Roque (falo o pene fertilizador) que intercede ante el cielo (Dios-nubes-agua) propiciando el riego de las cosechas, el pasto para el ganado y el agua de beber que aportan las fuentes. No olvidemos que en el roque existía una fuente natural, suficientemente probada, tanto por la documentación escrita, como por el testimonio de los lugareños.

#### *La Cueva de Los Candiles. Los triángulos-vulvas*

Del conjunto de cuevas que hemos señalado, la más importante es la de los Candiles. Se localiza en el denominado «Anden Bermejo» (Artenara) que se abre en una de las paredes de la Caldera de Tejeda, exactamente enfrente del Roque del Bentaiga. Se trata de una cueva artificial, excavada en la toba roja

que conforma uno de los estratos geológicos que forman las paredes acantiladas de la gran depresión central de la isla —la Caldera—. La cueva es de planta subrectangular y mide 8'72 m x 3'56 m. El techo es más alto en el fondo que en la entrada y oscila entre 2 y 3'04 mts.

En las tres paredes de la cueva existen grabados con motivos triangulares, que corresponden a representaciones de vulvas femeninas y a las que nos referiremos como triángulos vulvas. Hay también algún motivo en herradura y, excepcionalmente, aparece una figura central en la pared Oeste consistente en un triángulo inscrito de dimensiones superiores al resto. No se ha hecho aún un estudio detallado, por lo que no se poseen buenas descripciones ni dimensiones de los diferentes motivos triangulares. Algunos de ellos oscilan entre 10 y 17 cms. correspondiente a los lados pequeños y entre 12 y 20 cms., las líneas que conforman los lados grandes de las figuras. La mayoría de estos triángulos-vulvas poseen un hoyo en el vértice, es decir, «una cazoleta», según la denominación con que aparece en la literatura arqueológica. En las paredes del fondo y en la del Este, existen unos huecos excavados. La cueva se halla completamente ennegrecida como consecuencia de haber realizado fuego en sucesivas ocasiones. Pero la particularidad es que no se trata de una cueva-habitación, ni creemos que haya tenido nunca ese destino; si acaso, un uso ocasional por pastores y cazadores. Por el contrario, la cueva —de difícil localización— fue sometida a continuas ahumadas hasta llegar a formar esa capa de hollín que la recubre.

Cuando fué descubierta, se encontraron una serie de cadáveres bien conservados, así como vasijas hechas de madera muy resistentes y descritas como «gavetas», así como cucharas de madera grandes y toscas, de rabo corto, según consta en la información oral que recogió la Comisión de Arqueología del Museo Canario de las Palmas de Gran Canaria (Inventario, 1976). No se ha conservado nada de este material, ni existe otra descripción que lo señalado.

Entre las peculiaridades excepcionales de esta cueva, se halla no sólo en sus tres paredes completamente cubiertas con triángulos-vulvas, sino que ha sido expresamente excavada en un lugar previamente seleccionado, no en función de la mayor o menor dureza del terreno, sino eligiéndolo, a nuestro juicio, por un deseo de conectar la cueva y, sus posibles funciones, con el Roque del Bentaiga, puesto que es el mejor lugar de esa zona, desde el que se aprecia en

toda su majestuosidad la figura erguida del Roque que surge desde el interior de la Caldera y del que ya hemos indicado su valoración, así como la del *Almogaren* o recinto sagrado-cultural que se halla en su base. La selección del lugar en el que se excavó la cueva, parece responder claramente a una idea predefinida, como lo es igualmente la forma de acceder a ella. Para llegar, habría que atravesar un bosque de pinar, del que hoy sólo quedan restos de vegetación potencial que indican aquel estado, aunque en la actualidad se halla en proceso de reforestación. El bosque de pinar es poco propicio para la práctica ganadera, lo que facilitaba muy poco el tránsito por aquella zona. Este antiguo bosque de pinos terminaba sobre una pared del acantilado de la gran depresión o caldera. A partir de aquél, se puede seguir por medio del matorral y del pedregal que forman los escalones naturales del acantilado hasta llegar a un lugar impracticable. En la actualidad se supera por unos escalones excavados en la roca y, por una escalera de piedras construida en época reciente para uso de pastores. Todo ello refuerza la idea de ocultamiento deliberado por razones que se nos escapan en toda su extensión, aunque posiblemente estuvieran relacionadas con el carácter sacralizado del lugar —entre otras cosas por las personas allí enterradas— o, desde otra perspectiva, por tratarse de una zona secreta en la que se celebrarían ritos a los que sólo podrían acudir personas relacionadas con el culto, para ritos iniciáticos, etc.

En todo caso y, de la misma manera que hemos hecho al referirnos al Bentaiga, esta cueva, así como las que se ubican hacia el Norte, pero en la misma cota, creemos que se hallan relacionadas con rituales de fecundación de los que algo conocemos también a través de las fuentes escritas, aunque no alcanzamos a saber cómo pudieron intervenir y cómo se hallaban interrelacionados todos estos lugares, por lo que preferimos señalar algunos *items*, interpretados a través de la comparación con otras culturas insulares unos y, en otros casos, con fenómenos semejantes del complejo cultural bereber.

1. Los triángulos-vulvas ocupando todas las paredes, con los hoyos —«cazoletas» en el vértice, repiten la misma morfología en la representación del idolillo bisexuado de la Aldea de San Nicolás (J. Cuenca-J. León, 1983) y parece evidente que la repetición de aquellas figuras en ésta y, en las restantes cuevas de este contexto arqueológico, así como en otras muchas de la isla, pueden relacionarse con el binomio mujer-fecundidad.

2. En los ritos de fecundidad —especialmente en los de la propiciación de la lluvia— entran a formar parte los adivinos-santones y, consecuentemente, la conexión con los antepasados y su intercesión para favorecer el beneficio solicitado. De esta forma lo conocemos en la isla de El Hierro, con el adivino *Yone*, y en este sentido hemos valorado la existencia de los cadáveres allí depositados que pudieron pertenecer a personajes de estas características.

3. En los rituales de fecundación y propiciación de la lluvia entre los bereberes, se hace uso de recipientes en forma de cubetas para contener agua que es derramada posteriormente sobre los muertos, quienes sirven de conexión con los antepasados y éstos, a su vez, con las fuerzas telúricas. Asimismo, en la procesión que se realiza para solicitar la lluvia, se portan cucharas de madera que, en ocasiones cubren, viniendo a simbolizar la «novia de la lluvia», siendo una parte principalísima del ritual. La existencia de material semejante en los Candiles —del que sólo poseemos una información deficiente— ha permitido relacionarlo con una función semejante.

4. Por último, el fuego, junto con el agua, es otro elemento básico que forma parte de estos rituales. La existencia del humo concentrado en las paredes puede responder a algún ritual relativo a las almas de los muertos, a través de los que se conectaban con los antepasados, como sugiere el pasaje del cronista

*«...onde haciendo humo de ciertas cosas de comer, que eran de los diesmos, quemándolos tomaban agüero en lo que hauían de emprender mirando a el jumo, i dicen que llamaban a los Majos que eran los spiritus de sus antepasados...»*

(G. Escudero, F. Morales, 1978:439)

La información arqueológica se complementa con las descripciones que sobre el ritual de la lluvia nos han legado algunos cronistas, así como alguna referencia al ritual de la fecundación en general.

*«Tenían otra casa en un risco alto llamado Almogaren, que es casa sancta; allí invocaban i sacrificaban regándola con leche atodos los días, i que en lo alto vuela su Dios i tenían ganado para esto diputados (...) (el faikán) era el que en tiempo de necesidad llamaba la jente del pueblo, i llevando todos en proesion varas en las manos iban a la orilla de el mar, i también llevaban ramos de árboles, i por el camino iban mirando a el cielo i dando altas voces, leuantando ambos bracos puestas las manos, i pedían el agua para sementeras i decían: Almene Coram (válgame Dios), daban golpes en el agua con las uaras i los ramos, assí*

*con esta súplica les prouehía el Summo Dios, i assi tenían gran fe en hacer esto».*

(G. ESCUDERO, F. MORALES, 1978:434-435-440).

Todos estos rituales de fecundación están íntimamente relacionados con la estructura socioeconómica de Gran Canaria, basada en una gricultura cerealista, una ganadería subsidiaria de la anterior y en unas prácticas recolectoras, base de sustentación de su población.

La organización de todo el sistema descansaba en un complejo sistema *redistributivo* de la producción, base prioritaria de la organización de toda la sociedad. Esta será un fiel reflejo del modo de producción, el encontrarse fuertemente estratificada y jerarquizada, siguiendo una apariencia piramidal, en cuya cúspide se encontraban los miembros dominantes de aquella (Nobleza), grupo no productor de alimentos, y en cuya base y cuerpo descansaba dicha producción en manos de un grupo dependiente, verdadero pilar de dicha estructura.

Todo ello hace que exista una dependencia tecnambiental y tecnoeconómica, en la que el agua para las cosechas y para la germinación de pastos y productos espontáneos, sea imprescindible. La necesidad de lluvias no es tanto una prioridad estructural, sino una necesidad coyuntural —épocas de siembra y otras— precisa en momentos muy concretos para revitalizar la producción de alimentos.

Como consideración final, hemos de señalar que estos aspectos merecen un estudio más detallado, pero el corto espacio de una comunicación no lo permitía. Hemos propuesto una de las muchas lecturas que poseen los datos arqueológicos y las fuentes escritas, ambas muy ricas en contenido y en sugerencias para la reconstrucción de la religión de los antiguos habitantes de Gran Canaria.

Santa Cruz de Tenerife a 14 de Enero de 1986

## Bibliografía

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: «Los grabados rupestres del Barranco de Balos». *El Museo Canario*. Patronato de José M<sup>a</sup> Quadrado del C.S.I.C. 1971.
- CUENCA SANABRIA, J.; LEÓN HERNÁNDEZ, J. DE: «Una cultura bisexuada procedente de la Aldea de San Nicolás (Gran Canaria)». *El Museo Canario*, XLIII, 1983, págs. 101-105.
- DESANGES, J.: «Los protobereberes». Cap. 17 de la *Historia General de Africa* t. II. 1984. Ed. Tècnos-UNESCO.
- ELIADE, M.: *Tratado de Historia de las Religiones (Morfología y dinámica de lo sagrado)* Ed. Cristiandad, 1981
- FRAZER, J. G.: *La rama dorada*. F.C.E. 12<sup>a</sup> Edición. 1984
- GONZÁLEZ ANTÓN, R.; TEJERA GASPAS, A.: *Los aborígenes canarios (Gran Canaria y Tenerife)*. Ed. Istmo, 1990.
- GRAU BASSAS, V.: *Viajes de exploración a diversos sitios y localidades de la Gran Canaria* (Prólogo de J. M. Alzola). *El Museo Canario* (Ed. Facsimil), 1980.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.: «Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria: Guayadeque, Tejeda y Arguineguín». *IV Coloquio de Historia canario americana*, T. I, 1982.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.; MARTÍN SOCAS, D.: «Nueva aportación a la prehistoria de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la montaña de Tindaya». *Revista de Historia Canaria*, T. XXXVII, nº 172, 1980, págs. 13-28.
- INVENTARIO (s.a.): «Inventario de los yacimientos rupestres de Gran Canaria». *El Museo Canario* XXXV, 1976, págs. 199-226.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: «El almogaren del Roque Bentaiga». *Falange*, 19 de Junio de 1953, págs. 2 y 7. Las Palmas de Gran Canaria.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: «El complejo arqueológico de Roque de Bentaiga y Los Roques», *Falange*, 19-V-1962. Las Palmas de Gran Canaria.
- LAOUST, E.: *Mots et choses berbères*. 1920
- MARTÍN DE GUZMÁN, C.: «Idolos canarios prehistóricos». *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 40. Madrid, 1983.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C.: *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Madrid-Las Palmas, 1984.
- MORALES PADRÓN, F.: *Canarias: Crónicas de su conquista*. Transcripción, Estudio y notas. Ed. El Museo Canario, 1978.
- POYTO, R.; MUSSO, J. C.: «Corpus des peintures et gravures rupestres de grande Kabylie». *Memoire de Centre de Recherches anthropologiques, Prehistoriques et Ethnographiques*. Paris, 1969.
- PICARD, G. CH.: *Les religions de L'Afrique antique*, 1954.
- PROBST-BIRABEN, J. H.: «Les rites d'obtention de la pluie dans la province de Constantine.» *Journal de la Société des Africanistes*, 1922-23. págs. 95-102.
- TEJERA GASPAS, A.; GONZÁLEZ ANTÓN, R.: *Las culturas aborígenes de Canarias*, Ed. Interinsular, 1987.
- WÖLFEL, D. J.: Die Religion des vorindogermanischen Europa. En *Christus un die Religions deie Erde*, dirigida por F. König, T. I. 1980.